



Número suelto: 10 ctvs.

Suplemento de "LA PROTESTA"

Año I

Buenos Aires, Marzo de 1909

Núm. 11



Fusilamiento de comuneros

PARIS - 1871

LA COMUNNE

Hace 38 años que en París se produjo una de esas sacudidas revolucionarias tan frecuentes como necesarias en nuestra época de explotación y tiranía. El pueblo, harto de soportar brutalidades gubernativas, desengañado por el giro que tomaron los acontecimientos provocados por Napoleón III y su camarilla, lanzóse á la calle para conquistar sus derechos al bienestar y á la libertad.

Desde que en 1793 los burgueses triunfantes de la Revolución habían tomado la dirección de la sociedad, hasta el 18 de marzo de 1871, los trabajadores parisienses soportaron las imposiciones de sus amos, experimentando el dolor y la miseria del mismo modo que antes de la caída del antiguo régimen. Aunque para los adinerados y los mandones las cosas habíanse transformado, puesto que una clase parasitaria, impulsada por el afán de enriquecerse y dominar, logró derribar los obstáculos que impedían su ulterior desenvolvimiento; aunque la nobleza y el clero fueron vencidos por la Revolución, y con ellos cayó asimismo la servidumbre, los proletarios, colocados bajo el régimen surgido entonces, continuaron siendo vilmente explotados, oprimidos y maltratados, cuando no obligados á lanzarse á los campos de batalla para defender la vanidad de los nuevos gobernantes.

En el transcurso de ese tiempo produjéronse diversos acontecimientos que habían mucho en favor del proletariado revolucionario de Francia, si tenemos en cuenta que esos hechos fueron los antecedentes de la insurrección del 18 de Marzo. ¿Quién no recuerda el movimiento ejecutado por los obreros de Lión en 1832, cuando izaron en las barricadas la bandera roja en que estaba escrito: *O viviremos trabajando, ó moriremos combatiendo?* ¿Y quién no recuerda también el heroísmo con que el pueblo parisiense luchó en 1848, por conquistar derechos que le habían usurpado sus mandatarios? Pues bien; desde que fué derribado el régimen feudal, hasta la Commune, una serie de escaramuzas advirtieron el inevitable estallido de una revolución.

El hambre que azotaba á los habitantes de Francia desde tiempos inmemo-

riables, la opresión, el dolor, la ignorancia, la prostitución y la miseria proseguían afectando á las masas laborantes. Varias veces produjéronse intensas crisis económicas, y no escasearon las guerras... La Francia marchaba rápidamente al abismo ó á la revolución que le diera nuevos alientos de vida.

Todo esto no pasaba desapercibido para las personas medianamente instruidas, y mucho menos para los pensadores y filósofos, que desde luego comenzaron á hacer la crítica de la sociedad capitalista autoritaria. Aparecieron, pues, los escritores y los revolucionarios, y con ellos la inmortal Asociación Internacional de los Trabajadores.

Esta luchó al principio con los prejuicios, la ignorancia y la rutina que ligaban á los hombres á la sociedad contemporánea; en sus congresos elaboró sus propias ideas, y gracias á su influencia el proletariado universal llevó á la práctica sus teorías revolucionarias, comenzando con atacar el sistema capitalista. Entretanto sobrevino la guerra franco-prusiana, y fué interrumpida por ella la labor fecunda de la gran asociación.

La guerra de 1870 fué desastrosa para Francia; vencido su ejército en una serie de batallas, rendidos sus generales y el mismo Emperador, traicionada por sus principales hombres de Estado, cayó en brazos del extranjero victorioso. Un gobierno provisional constituido con el fin de remediar en algo el desastre, completó la ruina, entregando la capital á los alemanes y firmando un tratado de paz vergonzoso.

Entonces París se insurreccionó, sacudió la tutela de la canalla y se proclamó libre y dueño de sí mismo. Las tropas capitaneadas por Clemente Thomas y Lecomte, en aquellos momentos desobedecieron las órdenes de sus jefes y fraternizaron con el pueblo, plegándose á la revolución. Un escuadrón de gendarmes que hicieron fuego sobre la muchedumbre fué arrollado por el pueblo, quien, después del triunfo, fusiló á los dos generales aquéllos, muy odiados, especialmente el último, porque había masacrado á los parisienses insurreccionados en 1848.

Luego proclamóse la Commune, y los errores cometidos por la masa inconsciente se reprodujeron, desgraciadamente, en su seno. Fueron elegidos personajes populares, es cierto; pero á ellos se les confió la dirección de la Commune, y el pueblo dejó hacer... La nueva institución no se preocupó en la realización de lo que los hambrientos necesitaban, no se atrevió á expropiar ni á aniquilar al enemigo guerreándolo sin tregua ni cuartel: sus miembros se absorbieron los días en discusiones inútiles, en elaborar leyes y decretos, aun cuando sentíanse más predispuestos á luchar en la calle que en una asamblea de delegados... Así pasaron días y semanas, habiendo tiempo para que los reaccionarios, reunidos en Versailles, se alistaran y tomaran á París, sembrando el exterminio y la muerte.

Cuando se produjo el movimiento revolucionario del 18 de Marzo, Thiers y su camarilla, constituidos en gobierno

provisional, huyeron de la capital con rumbo á Versailles. Bien podían los comunistas arrestar á esa caterva de bandoleros que de-de luengos días sumían el país en el abismo, y proceder con el hierro y el fuego; pero fueron *demasiado buenos*, no quisieron derramar sangre de tiranos y explotadores, perdieron tiempo en fraguar leyes y... mientras tanto la reacción triunfaba! Cuando pensaron en hacerlo, era tarde: ¡todo estaba perdido!...

La Commune solo ha servido de experiencia á los revolucionarios de nuestros días. Estudiando actualmente cuales fueron sus aciertos y cuales sus errores, sabemos á que procedimientos deberemos recurrir en casos análogos, cuando la ocasión se presente.

Y como demostramos en estas líneas, ella fué el epílogo de una serie de acontecimientos, que á su vez es el prólogo de los futuros.

A. ZAMBONI.

Disquisiciones sobre el amor

El amor ¿que es...?

—Habla el diccionario de la lengua.

1º—Cariño é inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo—2º. Inclinación el alma hácia todo lo bello—3º. Afecto, apego, afición á una persona ó cosa—4º Veneración, respeto, acatamiento á Dios—5º Sentimiento de cariño hácia otra persona ó cosa originada por algún vínculo & &.—6º Y según mi concepto: es la unisonidad de vibraciones rítmicas de los sensorios con una persona ó cosa cualquiera ó alhagos nerviosos por impresionabilidad del placer sentido.

Para el primer caso podríamos aceptar el *amor genésico*.—Amor bulbar encefálico; cuyo asiento lo fuera el encéfalo por irradiación de la médula sobre ese órgano. Este se alhaga en placer reflejado en y por los nervios raquídeos y plexo solar desde donde emerge la sensación.

El proceso de los sensorios cerebrales

se pronuncia más tarde al hacerse consciente, y reflejarse en los juicios.

Para la 2ª definición, diríamos: *Amor estético*. Equivalente á unilateralidad rítmica sensorial, esto es: la cualidad afectiva las células sensoriales que vibran unísonas ó con armonía con sus correspondientes registros sensitivos memorizantes. Así la educación, las idiosincrasias, los estados patógenos & cambian la constitución afectiva del sensorio y por lo tanto lo bello es como A (ó) como B según los casos. Cada pueblo y cada hombre según su educación, estado etc. tiene ideas distintas de lo bello.

3º Lo nombraríamos *amor simpático* por el mismo orden del estético. El 4º. *amor religioso ó antitético* por ser el miedo el que lo gesta. El llamado amor á Dios no es tal amor, es un reflejo del terror causado por la amenaza del dolor. Querer identificar el amor estético de la naturaleza, con una abstracción des-

conocida, es una incongruencia sensorial, incapaz de sentir otra cosa que alucinaciones, reflejos sin concepto concreto ni otro determinante que el miedo alucinatorio.

No se ama lo que no se conoce, ni se odia lo que no se sabe por que no se puede sentir lo que no nos impresiona. Toda idea de ello es reflejo de una idea concreta y nos la formaremos según el concepto que tuvieramos de ella. De manera que el amor á Dios no existe ni ha podido existir nunca.

El 5º concepto del amor es el *interesado* por remuneración mediata ó indirecta. *Conseguir y ganar alhagos nerviosos* es el todo de este amor.

Placer á cambio del placer. Esto es vibraciones de las células afectivas ó reflejos de los sensorios que solicitan el gozo y modelan los sentimientos de afinidad por la emergencia de sensaciones alhagantes. El 6º. resumen del amor, que podríamos decir: *el interés del gozo*, cumpliéndose éste cuando hallamos con el ritmo de nuestras células unisonidad con otras vibraciones manifiestas fuera de nosotros.

Una sonrisa nos alhaga en ciertas ocasiones, y en otra nos molesta. La sonrisa es un lenguaje expresivo en nuestros sensorios.

Un gesto se halla en idéntico caso que la sonrisa según nuestro interés, por educación circunstancial.

Una persona se hace simpática ó antipática según nuestra concordancia rítmica.

Una obra es bella ó defectuosa, según la especulación de nuestras miradas, no tanto del interés remoto ó inmediato como lo veamos, sino conforme á la educación ó conocimiento que tengamos de ella y también como fuera nuestro estado fisiológico cuando le hemos apreciado.

Nuestra educación modela y constituye hasta cierto punto, por el sucesivo hábito memorativo, la pauta vibratoria de nuestro sistema nervioso, haciéndose así como el metron de nuestro aprecio reflejo. Esto implica el juicio que en definitiva es concordancia educativa, pero que está supeditado al constitucionalismo fisiológico y patológico del sujeto.

El hábito hace gustos: igual á engendrar educación y dar medida de aprecio por la facilidad que aparece has-

ta hacerse cómodo y hallar satisfactorio su proceso. *Se han establecido vías neuronianas y disposiciones de aptitud en nuestro sistema neuro sensorial.* Esto, si motiva placer, engendra y sostiene el amor consolidado, por esa facilidad repetida. Así se explica que por el trato consecutivo entre consortes, amigos, niños, oficios y cosas, lleguen á amarse incrementándose en intensidad á la vez á medida que las repeticiones se suceden. Al fin es la educación siempre que haya placer en ella.

Pero si en los estados fisiológicos ó de armonía funcional podemos aceptar á *fortiori* lo enunciado; no así lo que pasa en las fronteras patológicas y menos en sus territorios, ni quizá tal vez dentro de esa condición de sensibilidad *sui generis* de algunos sujetos, y que por nuestra ignorancia fisiológico-química ó anatómico-fisiológica llamamos *«Idiosincrasia»*. Ellos pueden amar de distinto modo y con distinta manera que el resto de los mortales. Porque ellos pueden hallar el placer donde los demás hallan el dolor ó la extravagancia.

Un neurótico; desde el neurosismo alérgico, al insano moral. Un hepático, dispéptico entérico, etc. esto es; aquellos que se sienten irradiar sobre los nervios sus reflejos viscerales patógenos ó no, acusan en sus sensorios el trastorno, y por tanto sienten y gustan de otros alhagos que los normales fisiológicos. Por esto se ha dicho *que de gustos no hay nada escrito* ó bien que sobre amores es muy difícil escribir.

Los juicios que en definitiva no son más que las medidas por comparación de los reflejos sensoriales, subordina el amor entre los equilibrados, pero que éste subordina aquél en los que no lo están; resulta que como estas gradaciones llegan al infinito, esto es; entre el juicio y la pasión, claro se está que el gusto sea variadamente sentido y apreciado entre los múltiples individuos que componemos esa gran escala de la vida.

Es posible que entre los demás animales y hasta en las plantas quizá pase á su manera mucho de los distingos referidos.

El amor, pues, es el placer según nuestra sensibilidad neuro-cefálica. Condición *sine qua non* para conservar la existencia.

Los nervios caracterizados por sus propiedades sensitivas, sacúlese por vibraciones ondulatorias determinadas en tiempos y modos, al ser impresionados por los sentidos periféricos, ganglios viscerales y los de los tejidos óseomusculares; de manera que si esas impresiones lo fueran diversas en su modalidad de tiempo, número, intensidad y calidad, producirían el dolor ó el placer respectivamente, cuyas coordenadas dentro de los límites de máximos alcances ó resistencias, varían en grado según la susceptibilidad irritativa ó impresionante de la célula más ó menos atónica ó tónica, analgética ó excitable de su constitución neurolémica.

Las células cerebrales están en idénticas condiciones fisiológicas que las nerviosas, á excepción de las funciones psíquicas en que se distinguen las sensoriales y neuróticas. Todas pues, están ligadas á las variantes constitucionales del sujeto (influencias atávicas, hereditarias, adquiridas, congénitas, idiosincrásicas, circunstanciales, etc.).

Por tanto: el amor es la expresión de una modalidad propia del nervio, pero sujeta á ser sentido como él es capaz de impresionarse.

Cuando se dice: *amar por amar*, como el *bien por el bien mismo*, de Sócrates; se refiere más á una pasión ó locura que á un fenómeno fisiológico. Es el hambre bulímica: tragar siempre. O la sed no satisfecha del borracho: beber eternamente.....Eniéndase que me refiero al *deseo inacabable* de amar. Este es un enfermo febriciente; el que debilitado su nervio y célula cefálica por el agotamiento de sus energías exhaustas, busca alzar á estas por una ilusa tonalidad de nuevas sacudidas más y más fuertes á la manera de los morfímaníacos que se inyectan repetidas dosis del alcaloide opiáceo para apagar el dolor de la extenuación en que yacen sus nervios. Tales son los orígenes mecánicos ó cinemáticos de los éxtasis religiosos, las exaltaciones del fanatismo y los delirios estáticos del fetiquismo, espitista, etc., etc.

Por último; convencido estoy que el

amor *razonable*, esto es: en el que el juicio puede consolidar el cariño, es el único que perdura y prospera, por satisfacer el ritmo nervioso y los reflejos psíquicos puestos en juego de apasionadamente; y porque á su vez son el distinguo, y es el acicate con que la naturaleza nos señala de las demás especies zoológicas y nos entrega su imperio haciéndonos progresar en sus conocimientos.

El amor es *vero*: concomitante con la vida de todos los tiempos. El amor por el placer conforme con las sinérgias naturales; es: el AMOR A LA VERDAD.

He ahí la misteriosa cinemática que enlaza nuestra célula con el resto del cósmos. Somos, pues, sus hijos de fortuna, á quienes se nos dió el derecho de comprenderle conducido por el divino hilo en lo intrincado de su laberinto.

Esto es y siempre lo será: el inefable amor con que ella nos impulsa por conocer la verdad. La lógica interpretación racional de los afectos dolorosos y placenteros de nuestros órganos sensitivos y pensantes, no es otro que el lazo establecido de madre á hijo: *conocete y me conocerás*. Para ello el amor estable del conocimiento de la verdad.

Si tras estas indicaciones psicobiológicas de las funciones matrices de las células nerviosas encefálicas, se nos aparece el sopor criminal de los millares de años religiosos, fabricantes de mentiras y locuras; el embuste enervante de los cuentos jurídicos, legalitarios, patrióticos; las masacres guerreras, las ignominias capitalistas, los sarcasmos de la institución, etc., etc., el hombre de mejor temple palidece y maldice la hora de haber nacido... Por ello tanto bruto, tanto zopenco (con aires de civilización) aun en el siglo XX... Diremos como Ciceron Oh! *vergüenza td pate el rostro...*

El amor á la verdad.—El divino amor de la vida: durante innumerables siglos hollado en el fango; solo los anarquistas serán los únicos capaces de hacerle sentir al hombre!!

Dr. A. Ucar.

Iglesia ó Anarquía

(AL PRESBITERO ALEJANDRO M. LUJAN)

Sé que sois mi enemigo y vengo á hablaros como á tal. La amistad, en la mayoría de los casos, está cimentada en los mútuos defectos, y con base tan falsa, no es posible ser explícito.

He dicho que sois mi enemigo porque, así como yo, vos también lo habéis comprendido.

Somos dos fuerzas que se repelen y se repelerán siempre: los dos polos extremos, el negativo y el positivo.

Vos, representáis el pasado perdurando por tolerancia en el presente. Yo, vivo el presente augurando con fuerza un futuro.

Sois la Iglesia con todo el enorme fárrago de errores aún latentes que apresuran vuestro derrumbe.

Soy la Anarquía con toda la irresistible fuerza de la vida que me lleva de triunfo en victoria.

Sostenéis en el presente un pasado que, por su misma razón, os convierte en fantasma.

Sostengo en el presente un venidero que me justifica y me incita.

Vos miráis atrás, yo miro adelante y escudriño el futuro.

Somos, pues, dos perfectos enemigos.

He leído vuestro trabajo aparecido en el diario «La Voz de la Iglesia», del día 10 del corriente, intitulado bajo el rubro con que encabezasteis líneas.

Me ha gustado. Más que por vuestra impotencia, por vuestra franqueza. Habéis sido claro, claro como pocos. Os habéis definido.

Iglesia ó Anarquía, es vuestro grito y ese mismo es el mío.

Anarquía ó Iglesia, digo yo, ó vida ó muerte, es mi grito.

Ya veis, pues, que pensamos lo mismo.

Solo que vos defendéis á la Iglesia, á la muerte y yo deliando á la Anarquía, á la vida.

Expusistéis frías razones del porque sois partidario de vuestras ideas. Yo vengo á exponer sentidas razones del porque soy partidario de las mías.

Los dos, pues, estamos definidos: vos,

una osamenta que, por lo mismo que es insensible, debía ya habersele prendido fuego y yo, una vida que canta y á quien, por lo mismo, no es posible destruirla.

Según vos, «nunca os habéis explicado el aplauso y la indiferencia con que la mayoría de los católicos, miran el trabajo constante de los enemigos de la Iglesia».

Y que, «por encima de todos los extravíos, por sobre todos los impulsos rebeldes de la humana sapiencia, el concepto religioso se alzaré siempre, como que radica en lo elemental, en lo primario, en Dios que es el eslabón de origen en la inmensa cadena de la vida».

«Mientras esa sublime palabra se esté leyendo constantemente en el libro de la naturaleza, nadie podrá impedir que la humanidad la murmure de rodillas, y arrodillarse es suplicar, y suplicar á Dios es orar, y orar es tener religión... por eso mientras la naturaleza publique á Dios, hay que admitir la idea religiosa como la primera de las necesidades humanas».

Entre el primer párrafo y estos dos últimos, existe una flagrante contradicción que por sí sola destruye todo vuestro artificioso é inocuo trabajo.

Si el concepto religioso es indestructible ¿porqué pedis á vuestros fieles un apasionamiento innecesario?

¡Una indestructibilidad que tiene miedo! Es el colmo de la tontería.

Vuestro último párrafo es aún más infantil. Decís que el concepto religioso se alzaré siempre como que radica en lo elemental, en lo primario, en Dios que es el eslabón de origen en la inmensa cadena de la vida.

Esta afirmación apriorística, ni siquiera resiste un segundo el embate de la lógica.

En efecto, decís que todo el sentimiento religioso reside en Dios que es el origen de la vida. ¡Y decís que Dios es un eslabón de origen!

Un eslabón no puede ser origen, apenas será una parte. Y una parte no es origen, es un complemento.

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Después decís que esta sublime palabra—Dios—cigarrillos sublimes: opio—se está leyendo continuamente en el libro de la naturaleza.—

Ah! ¡panteísta! que no llegue vuestra elucubración á manos de don Sarto, porque os excomulga

El dios católico, el dios de la Iglesia, no es el dios de la naturaleza.

Vosotros habéis creado en síntesis, un Dios Absoluto, Omnisciente y Omnipotente. Y en la naturaleza humana no existen estas tres abstracciones.

Ni absoluto, ni omnisciente, ni omnipotente.

Tenemos en cambio lo relativo, la ciencia y la fuerza.

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Yo, la anarquía, no puedo ni afirmar ni negar á Dios. No puedo probar ni á priori ni á posteriori su existencia ó su no existencia.

Por eso para mí, para la anarquía, no existe Dios, ni religión.

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Seguid hablando vos:

«Es preciso que tomemos en serio el combate actual y nos preparemos por lo menos á la defensa ya que están deslindados los campos y sabemos cual es nuestro único enemigo».

«Y digo único porque entre todos los demás sistemas que tienden á la destrucción del catolicismo, no hay más que uno verdaderamente terrible, porque es el único que es consecuente, el único que contra todo y sobre todo, resulte lo que resultare, marcha con descarada firmeza, al término lógico de los principios que siente. Hablo de la Anarquía».

«A los demás sistemas les garantizo una perpetua esterilidad, porque son engendros híbridos, raquílica mezcla de verdad y errores, de luz y de sombras, de desórden y anarquía; la verdadera incompatibilidad entre el sí y el no, entre la afirmación y la negación, entre Dios y no Dios».

Aquí, en vuestro primer párrafo, volvéis á confesar vuestra impotencia.

Decís que es preciso prepararos para la defensa.

Os lo demostraré:

Defenderse—á hembra. Imponerse—á macho.

La hembra es el pasado que se desdobra en una nueva vida. El macho es el presente que engendra una nueva vida.

Por eso os defendéis, sois el pasado. Por eso nos imponemos, somos el presente.

¿Comprendéis? ¿Entendéis?

Una verdad sola se encuentra en esta segunda transcripción. La de que la anarquía sea el único enemigo de la Iglesia.

Tenéis mucha razón y os lo reconozco. Todo lo demás es falsa pedrería, artificiosidades inocuas, tonterías de eunucos. ¡Porque nó representan á la vida!

En cuanto á que la Iglesia esté frente á la anarquía y la una sea el sí y la otra el nó, macanas, caro fraile.

La Iglesia ha quedado atrás y no puede ser el sí frente al nó de la anarquía.

La anarquía no es ni el sí ni el nó. Por esto mismo es superior á todo, porque es la verdad sin agregados.

No es ni el sí ni el nó, «és».

¿Comprendéis? ¿Entendéis?

Volved á hablar:

«Iglesia ó Anarquía. Sigamos descuidando la acción positiva, dejemos que avancen esos ideales siniestros, no impidamos que arrojen puñados de lodo á la faz de los hombres para que venga una ceguera universal, y entonces... aunque en el lienzo infinito del espacio aparezca formado con planetas y soles el nombre del Altísimo, las inteligencias cubiertas con el cieno de los errores, los hombres todos llevando ante sus ojos el velo espesísimo del absurdo anárquico, alzarán sus suberbias miradas y no leerán á Dios en el libro inmenso del empero y entonces... quien no tomará en serio esa conquista que profetizan para sus ideales, en el oriente cercano de las venideras edades!

Iglesia ó Anarquía. Ha llegado el momento de que esas sean las únicas banderas».

En esta tercera transcripción sois aún más absurdo que en las anteriores. En ella, habéis mezclado vuestra incapacidad con vuestra envidia. Sin envergadura propia para imponer vuestros degenerados y místicos sentimientos, solicitáis pordioseramente una ayuda necia. Desconfiáis,

en apostasia manifiesta, de vuestro todopoderoso y mendigáis una mezquina ayuda á esos que para vuestro credo, son miseros mortales.

Pobre! ¿Porqué no os morís? Evitarías mi lástima.

Me dáis lástima en verdad al escuchar vuestras palabras renunciadoras.

En ellas no se vé más que una estúpida Fé exaltada al aroxismo.

Os lo demostraré e síntesis lapidadora.

«Los hombres todos llevando ante sus ojos el velo espesísimo del absurdo anárquico, aizarán sus suberbias miradas y no leerán á Dios en el libro inmenso del emperio y entonces...»

Vos lo confesais. El anarquismo, el anarquista, es superior á Dios. En lugar de vuestra metáfora, colad la mía—o o con la suspicacia—y veréis lo que resulta. Decid la verdad, en lugar del velo y contestadme.

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Un hombre que es más, mucho más, que vuestro Dios una impotencia, que vuestro Rey un degenerado, que vuestro Papa un eunuco, porque es anarquista, porque es hombre. —

Hab ad por última vez:

«La Iglesia como principio conservador y de orden se va acoplando á todos los regímenes en el orden político y social para perfeccionarlos con su virtud reguladora; la anarquía como principio destructor se ajusta también á esos regímenes para robustecerse con el elemento disolvente que entrañan, y ambos siempre irreconciliables, enemigos siempre, son los únicos que han subsistido siguiendo la marcha sucesiva de las edades. Los demás sistemas se hundieron; eran puramente de transición y cumplieron su destino muriendo.

Por eso el feudalismo se sepultó para siempre entre las ruínas de sus castillos y las coronas de los imperios absolutos se convirtieron en leves aristas e sobre los tronos carcomidos de las monarquías constitucionales se levantan las repúblicas y tras la república vuelve el socialismo como el último de los sistemas intermedios hasta que, ó se adelante la anarquía, con su piqueta demolejora para recoger el postres suspiro de la agonía social, ó venga una reacción inmensa que, realizando el pensamiento del gran Donoso Cortés, entregue á los teólogos místicos las riendas de los estados».

Aquí os dáis el tiro de gracia.

La Iglesia en realidad, no ha dominado nunca en absoluto. Por lo mismo que es falsa, ha tenido como lo decís, que acoplarse á todos los sistemas políticos que se sucedieron, para así asegurarse una vida artificial.

Fué feudalista, a solutista, constitucionalista, republicana y está por ser socialista.

Nunca, pues, tuvo vida propia. Nunca, pues, podrá tenerla.

El anarquista en cambio, fué siempre anarquista.

Combatió y combate al feudalismo, al absolutismo, al constitucionalismo, al republicanism y al socialismo.

No precisó ni precisa de nadie. ¡Tiene vida propia!

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Termino. No importa que os preparéis para la defensa, vuestras puertas barreteadas cederán al impulso de nuestros empujes y á esos niños de hoy, educados sin los prejuicios que implican las creencias, hombre fuertes del mañana, que no guardarán para vosotros ningún rencor apesar de que fuistéis sus verdugos, tendréis que entregarles la plena posesión de sus vidas, de grado ó por fuerza.

Permitidme una lección, de como piensa un anarquista.

Soy la negación político-social porque es impuesta. Crearé una sociedad que la sienta.

Me rec del valor que se le asigna á la ley jurídica romana, artificial y permanente y vivo la ley natural evolutiva y progresiva.

No soy el desgobierno, soy el sin gobierno.

Esto quiere decir que quiero destruir el de orden del orden artificial para vivir el orden natural.

Soy enemigo de la Iglesia porque dogmatiza. No excluyo la religiosidad. Mato al culto, creo á la inspiración.

¿Entendéis? ¿Comprendéis?

Dijiste que sois mi enemigo y como os he contestado, espero vuestra defensa. Y digo defnsa, porque creo sois incapaz de imponeros.

Así, pues, aguardo sin esperar

SANTOS GOÑI.

La base de la moral

(ESCENA DE UNA FARSA)

La acción en un elegante gabinete perfumado, y bajo los apacibles rayos luminosos que, de una artística lámpara desparraman las bombillas sonrosadas de la luz eléctrica.

Pilar.—(Incorporándose en su mecedora entre ofendida y asqueada). Pero.... ¡Emilio!... ¿Te atreves á proponerme semejante monstruosidad? (Haciendo un despreciativo mohín de repugnancia). ¡U! ¡Qué asco!...

Emilio.—(Herido en lo más vivo de su alma: en la creencia que hasta entonces habia tenido, de que su esposa pensaba con la misma libertad que él en todas las cuestiones sociales). ¿Qué dices?... ¿Asco?... ¿Has entendido bien lo que te he dicho?...

Pilar.—Sí. Que tendrías mucho gusto en que fuese amiga de la... de la querida de tu amigo Pepe...

Emilio.—(Soliviantado). ¡De la querida!...

Pilar.—¡A ver, si es otra cosa!... Viven maritalmente, sin estar casados... con que...

Emilio.—(Violentándose para no dejar desbordar su ira, temeroso de que el fanatismo que descubre en su esposa sea un abismo que les separe de por vida). Mira, Pilar, no hables con tanta ligereza... Piensa lo que te digo... Escuchame... y luego, dime si has sido justa al calificar así á Cecilia...

Pilar.—(Con la seca displicencia del que se ve obligado á escuchar lo que no sólo la molesta, sino lo que le repugna). Di...

Emilio.—No... No hagas ese mohín desdenoso ni adoptes esa actitud hostil á mis razones... Con prejuicios y apasionamientos no se juzga bien... Es decir, no se juzga, porque juzgar es hacer justicia no traduciendo las leyes como están escritas, sino interpretándolas con arreglo á nuestra conciencia.

Pilar.—¿Vas á darme un curso de Jurisprudencia?

Emilio.—No... Voy á darte una lección de Moral...

Pilar.—Que podías titular la *moralidad de lo inmoral*.

Emilio.—O lo que vendría á ser lo mismo: *Inmoralidad de lo moral*...

Pilar.—(Castigativa) ¡Qué metafísicos estamos!...

Emilio.—¡Pilar!... (Apaciguándose después de un supremo esfuerzo) Oyeme

con calma... Oyeme y luego piensa... Has hablado de Cecilia injustamente... Ella no es la querida de Pepe... Es algo más digno. Es la mujer, la compañera suya... la *querida* es la mujer que los hombres pagan para su placer ó para que les di-traigan un rato de sus preocupaciones ó de su aburrimiento. A la *querida* no se le habla de cosas serias, ni se le exige el más mínimo sacrificio; se le habla de frivolidades y se satisfacen sus caprichos. Es una máquina de carne que produce casi siempre un placer y, algunas veces, llega hasta no aburrir... Y ¡mira lo que son las cosas!... Tú y yo conocemos y tratamos muchas queridas....

Pilar.—(Indignada) ¡Yo! ¿Yo?

Emilio.—Sí, y yo... ¿No has oído nunca decir á las esposas de nuestros amigos palabras propias de una querida?

Pilar.—¡Tú estás loco!...

Emilio.—No. Ahí tienes á la mujer de... cualquiera. No hace falta que cite su nombre... ¿Te acuerdas de lo que dice? «¡Mi marido es ideal! No me aburre nunca con sus negocios ni con sus proyectos... Yo no me entero ni me preocupo más que de mis caprichos... Por supuesto, no hace mas que lo que debe: yo no me casé para padecer ni para aburrirme. ¡Para eso, me habría quedado soltera!...»

Pilar.—¿Y qué quieres decir con eso?

Emilio.—Que esa esposa es lo mismo que una querida... Es... la *querida legal*... muy semejante en todo á la otra *querida*... La una se vende ante notario, él cura ó el juez, la otra prescindiendo de ambos. La una se vende por un porvenir más ó menos brillante; la otra, por un puñado de monedas. Aquella compromete y ata al hombre para toda la vida y le liga á sus veleidades, á su caracter y hasta á su misma deshonra; la segunda se alquila sin fijar duración del contrato, y ni obliga, ni mancha nunca... Creeme: es más soportable la *querida inmoral* que la *legal*... y hasta es más barata....

Pilar.—¡Emilio! ¡Emilio, no prosigas!...

Emilio.—Serénate y escucha... Cecilia ni se vendió ni se alquiló a Pepe... Se conocieron al empezar su juventud... se amaron primero honestamente, tenazmente, á pesar de la oposición de los padres de Pepe, que ambicionaban para su hijo una mujer ele-

gan'e y una dote espléndida. Pepe no pensaba así... Entonces, pensaba mucho más radicalmente que hoy. Al fin y al cabo, los desengaños no pasan en balde por una cabeza pensadora.... Se enamoró verdaderamente, con toda la sinceridad de su alma, de Cecilia, después de haberla estudiado sin amor, casi por entretenimiento, un poco por la curiosidad que los escritores incipientes sienten por conocer todas las variaciones del alma femenina... Cuando se convenció de que la de Cecilia valía la pena de ser amada la amó. Ella, con su inteligencia poco común supo comprenderle, identificarse con sus ideas, pensar como él y obrar con arreglo al común pensamiento.... Luego, sobrevino la orfandad de ella, que quedó sumida en la más espantosa miseria; la oposición de los padres de Pepe a su boda y a que realizase sus ideales literarios... Una noche, la pasión y el ideal metieron a los dos novios en un coche de tercera del ferrocarril, del que bajaron en Madrid con poquísimos dineros, pero con mucho amor y muchas ilusiones...

Pilar.—Qu no son, precisamente, las mejores armas para triunfar...

Emilio.—Pues mira, te equivocas... El amor les resarcó de muchas amarguras y las ilusiones les evitaron la desesperación del suicidio, en aquellas noches sin pan, acosados por la patrona de la casa de huéspedes, sin amigos, ¡sin nada!... ¡Si tú les oyeras contar sus amarguras de bohemios!...

Pilar.—¡Ay! No. Los bohemios no me gustan más que en el teatro.... Y eso, porque suelen cantar bien....

Emilio.—Pues ellos las cuentan con orgullo, con deleite, porque cada vez que las recuerdan se sienten más unidos, más enamorados.... ¡Y eso que sufrieron!.. ¡Con decirte, que ella llegó a tener que salir a la compra con las botas de Pepe, que estaban menos destrozadas que las tuyas!... ¡Figúrate cómo andaría vestida!.. Cecilia ha sido el aliento, el estímulo, el consuelo y el amor de Pepe; cuando a éste, en su comienzo, le devolvían un artículo, ella, en vez de perder la fe en el talento de Pepe, regateaba el del director que le de-airaba... Es más; en una ocasión, el director de *La Patria*, un diario que tiraría a lo sumo 15 ó 20 ejemplares... y aún me corro... No te rías...

Pilar.—Pero ¿cómo vivía ese periódico?

Emilio.—El periódico se confeccionaba, aprovechando, mediante un insignifi-

cante desembolso, la composición de otros que se tiraban en la misma imprenta, y de los que sólo se diferenciaba por el artículo de fondo, y por dos ó tres sueltos...

Pilar.—Pero aun así.. perdería el propietario...

Emilio.—No lo creas... Vivía... ¿Cómo? Es uno de tantos misterios del Madrid intelectual... Misterios no muy morales ¿sabes?... Pues bien; en una ocasión, el director de *La Patria* ofreció a Pepe doce duros mensuales por hacer el artículo de fondo diariamente y confeccionar el periódico... Para Cecilia y Pepe, aquellos doce duros fijos, mensuales, eran la salvación, la vida.

Pilar.—Agonizando...

Emilio.—Pero no había otra posible por entonces... Pepe consultó con su mujer, le expuso los inconvenientes y perjuicios que podía causarle la admisión de aquel trabajo, de los cuales, era el más grave la seguridad de que si caía en aquel diario no saldría nunca de él, porque, desgraciado del periodista que cae en un periódico así: solo por una verdadera casualidad logra ascender en el periodismo... Para Pepe, aquellos mendrugos de pan equivalían a un suicidio literario... ¿Qué dirás que contestó Cecilia?

Pilar.—¿Qué?...

Emilio.—«A seguir luchando... Antes sucumbir que claudicar... Ya ves; otra en su caso, habría dicho: «¡Son doce duros! cojámoslos y aguardemos tiempos mejores!...» En fin; Cecilia ha sido una verdadera mujer, la compañera de Pepe... Con él ha sobrellevado las privaciones, las amarguras, los desengaños, las penas, los éxitos y las alegrías... ¡Todo!.. Créeme; mujer honrada es fácil serlo. Santa, como ella, muy difícil...

Pilar. Pues, si tan santa es, ¿por qué no la hace Pepe su esposa?

Emilio.—Porque ambos piensan que casados, ni se querrían más ni serían más honrados... Además, Pepe es un hombre convencido de sus ideas...

Pilar.—Que no son muy buenas.

Emilio (Ofendido). Pues son las mías, y creí que eran las tuyas... Al menos, hace dos años, de novios...

Pilar.—Entonces, ero yo una chiquilla sin experiencia, y no me entusiasma lo que tú decías, sino con tu modo de hablar.

Emilio.—(Pálido, desengañado). ¿De modo, que tú?...

Pilar.—No te dire que lo hiciera por cálculo... No... Pero al fin y al cabo, ¿cómo querías que yo me opusiese á lo

que no entendía bien y á lo que no se oponía á que tú te casaras conmigo?

Emilio.—Pero, ¿no se te ocurrió pensar que pudiese oponerse á nuestra felicidad?...

Pilar.—Mi felicidad estaba en quererte y en casarme contigo...

Emilio.—Luego, tú tendrías vergüenza de ser mía sin ser mi esposa...

Pilar.—¡Ya lo creo!..

Emilio.—(Después de una pausa terrible para él, que ve el abismo que le separa de su mujer) ¡Bueno... Te propuse antes que fueses amiga de Cecilia, que muchas veces, al oírme hablar de tí, me dijo que tendría mucho gusto en conocerte y tratarte... porque yo... ¡Ya ves si estaba equivocado! Le he dicho que tú era una mujer libre de preocupaciones sociales y que pensabas lo mismo que yo... Después de todo, no sé por qué razón hemos de estimar la amistad de Pepe que vive con una mujer como tú dices; y hemos de despreciar como dehonrosa la amistad de una mujer buena, como Cecilia, porque vive con Pepe, con el amigo nuestro...

Pilar.—De esa contradicción pidele motivo á la sociedad.

Emilio.—¿De modo, que no?

Pilar.—¡Quita, quita!.. Será muy buena, no te lo niego... Pero, ¿que dirían los demás!..

Emilio. Está bien.. (Enojado, hace ademán de retirarse). No insistiré...

(Del fondo del pasillo salen los vagidos rabiosos de un niño de pecho que llora).



Pilar.—¡Ya se ha despertado el niño!
Emilio.—¡Ah! Oye... ¿Has encontrado nodriza?

Pilar.—¡Hombre! Se me había olvidado de irte lo... Sí... Una muchacha de veinte años... Aragonesa... Me la han mandado las de la Robledano... Creo que es hija de unos colonos suyos... Una desgraciada, ¿sabes? ¡Tiene! una cara de infeliz!.. Te hubieras reído si oyes á su madre, que la acompañaba...

Emilio.—¿Por qué?

Pilar.—(Riéndose) ¡Calla, hombre! ¡Si es graciosísimo!.. Figúrate, que cuando vió á luz lo chica, sus padres llevaron al *tribunal*—como ella dice—á cinco mozos.

Emilio.—¡A cinco!...

Pilar.—Sí... porque parece ser que la noche de la fiesta del pueblo, se repartieron su virginidad entre ellos... Y ¡claro! ahora no se sabe quien es el padre de la criatura...

Emilio.—(Sonriendo irónicamente) Oye! ¡Oye!.. Eso es grave... En nuestra casa no podemos admitir á una mujer desconocida...

Pilar. ¿Qué dices!

Emilio.—Si son tus teorías... ¡Tú ves! ¿No has fundado tu oposición á la amistad de Cecilia en razones de moral?.. Entonces, ¿por qué admites esa nodriza, que no sólo convivirá con nosotros, sino que con el juego de su deshonra nutrirá á nuestra hija?

Pilar.—(Muy tranquila) ¡Tomal.. ¡Porque la necesito!...

El Bachillero Corchuelo

Educación moral

El poder de sentir en el niño

Cuando un objeto exterior ó un hecho interno (psicológico ó un fisiológico), produce en nosotros una impresión hecha conciencia, somos generalmente *afectados* por esta impresión de manera sgradable ó penosa.

El *poder de sentir* es precisamente una disposición, una aptitud natural ó adquirida, que tenemos, de ser afectados conmovidos, sacudidos en lo íntimo de nuestro ser, por aquello que entra en el campo de nuestra conciencia.

Ese poder de sentir no es igual en todas las personas. Varía de una á otra. Ciertos sujetos son medianamente afectados por un gran número de hechos exteriores: la cólera de un vecino, la falta de honradez de un sirviente, la miseria de un obrero, una victoria nacional, todas esas causas los dejan impasibles, y no tienen en ellos ninguna repercusión íntima que los afecte de manera francamente alegre ó penosa.

Otros sujetos, por el contrario son afectados grandemente, por aquello que los rodea: la vista de una flor los encanta, un accidente los conmueve, una buena acción los entusiasma; se ríen con aquellos que están alegres; lloran con los afligidos, «vibran» perfectamente en unión de los seres de su medio.

**

Sin detenernos en el estudio, sin embargo muy interesante, de las manifestaciones psicológicas de ese poder de sentir (conmoción nerviosa, eflusión de sangre al corazón, al cerebro, tensión ó temblor muscular), ni en la influencia considerable de las emociones y sentimientos sobre nuestras ideas y nuestras acciones—queremos trazar á continuación un pequeño esbozo de la evolución del poder de sentir en los niños.

I.—En la primera infancia la vida es puramente vegetativa. También el poder de sentir está unido únicamente á los actos que resultan del mismo de conservación, pero es ya muy vivo. «Antes que el niño haya podido percibir correctamente un objeto por los ojos ó por los dedos, antes que haya podido aso-

ciar dos ideas de manera mas ó menos exacta, tiene *emociones intensas*. El seno de su madre le dá una alegría completa; el retardo en su alimentación periódica, el frío, el calor, un contacto irritante, un ruido insólito le hace reaccionar con violencia» (Doctor Toulouse).

La conciencia del niño se despierta, pero sus emociones siguen siendo por algún tiempo aun sumamente personales, egoístas.

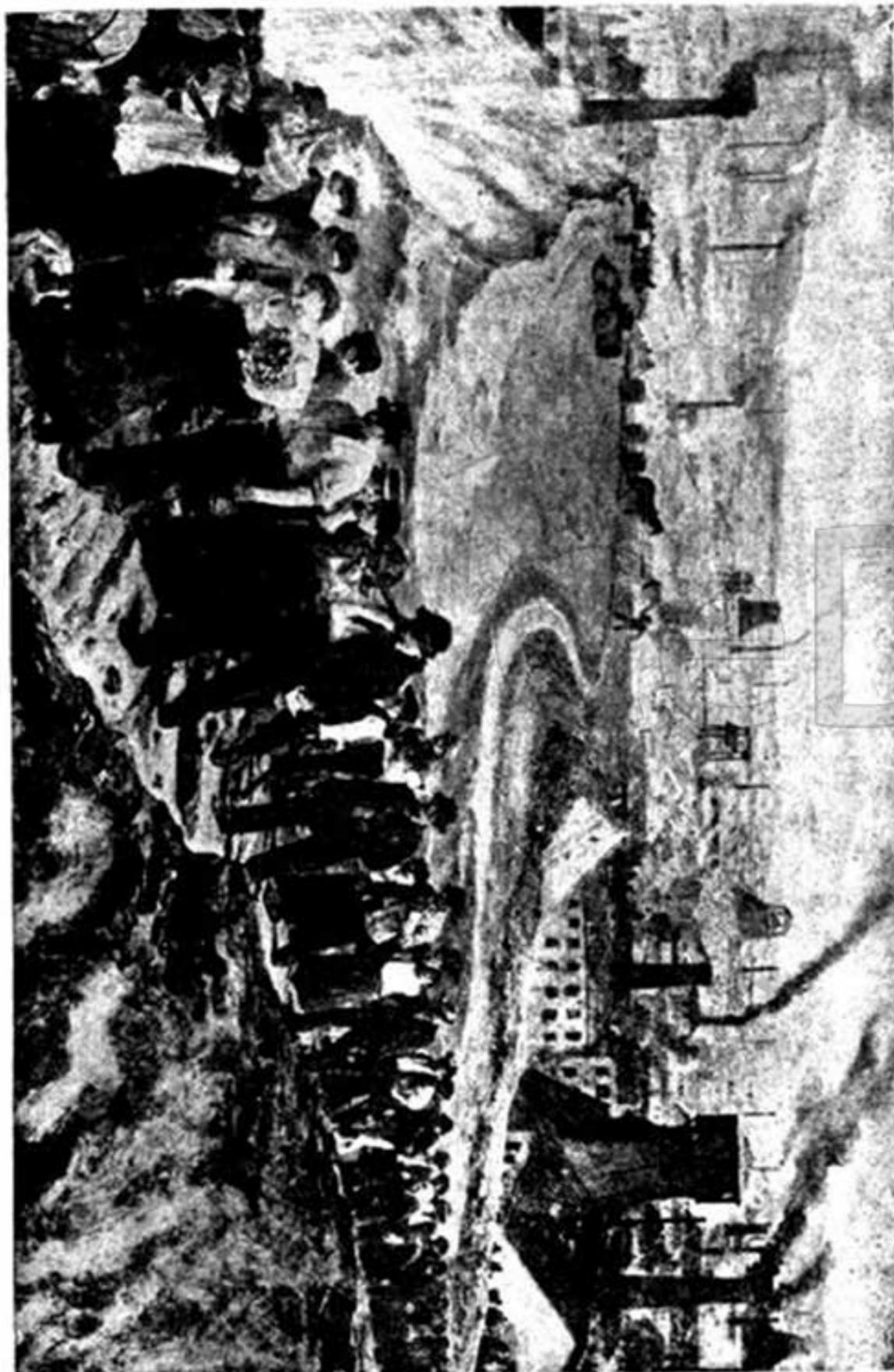
No es capaz de experimentar placer ó dolor sino por aquello que le toca directamente. Tiene miedo de aquello que lo espanta; se lanza sereno, hácia aquello que le gusta, para agarrarlo y atraerlo hácia sí; se enoja cuando se le quita algo, ó se contraría su deseo; es feliz cuando se le pone un lindo vestido.

En todo el periodo el niño vive y siente de una manera personal y completamente egoísta.

II.—Pero el niño tiene una familia; recibe los cuidados constantes de una madre afectuosa. Gracias á estas dependencias estrechas en que él se encuentra con respecto á aquellos que le cuidan, el niño va á hacerse rápidamente capaz de sentimientos más amplios; las emociones é inclinaciones altruistas van á desarrollarse en él.

Sin embargo hay que reconocer que el niño ama desde luego, á su madre de manera puramente egoísta. Grita cuando ella se va, pues se encuentra solo; la saluda con alegría cuando ella regresa, porque eso le es agradable; rabia de celos cuando ella acaricia á otro niño. Parece que su madre es de él y debe ser una cosa suya.

Pero el niño aprende también poco á querer á su madre por ella misma. A medida que él depende menos de ella para su vida fisiológica, es menos exigente; la acaricia, la quiere ver contenta; comprende lo que debe y quiere estarle reconocido; quiere darle alguna alegría, oír de ella una palabra de elogio, se pone triste cuando ella se aflige á causa de una de sus necesidades. La verdadera afección filial aparece.



MINEROS

Después, es la vida con sus hermanos y hermanas, con sus compañeros, con las personas mayores. En las relaciones que tiene con ellos, el niño tiene poco a poco conciencia de su personalidad. Vive de la vida de todos y aprende a sentir con lo que le rodea. El instinto de sociabilidad se desarrolla, desde luego, y se hace en él de los más imperiosos. El niño, salvo raras excepciones, no quiere estar solo; busca compañía de los demás.

Le gusta compartir sus alegrías, sus penas, sus juegos, sus esfuerzos con alguien que se interese por él. Y así es como progresivamente se desarrolla en él, el poder de simpatía.

Esta simpatía se ilustra después y se educa con la inteligencia. Su propia experiencia, su imaginación, sus reflexiones, las lecciones de sus padres, el ejemplo de los demás, la hacen, por así decirlo, más consciente y más intensa. El niño aprende a imaginarse lo que otros experimentan: su alegría, su pena han tenido repercusión en él mismo. Su corazón se abre a la compasión, a la piedad, a la admiración, al respeto, etc..., a todos los sentimientos altruistas.

III.—La inclinaciones superiores son las que se desarrollan en último término. En efecto, ellas suponen una cierta educación intelectual.

El amor de lo Bello parece que se manifiesta temprano. puesto que los niños pequeños sienten placer al oír cantar, le gusta adornarse, dibujar.... Pero la emoción estética seguirá siendo muy primitiva, si no se la educa.

En cuanto al sentimiento de la verdad, parece que el niño no lo experimenta, por completo, sino más tarde; su ignorancia, su irreflexión, sus percepciones vagas, su imaginación caprichosa, no le permiten reconocer la verdad, y

así se ha podido llegar hasta decir, que el niño es naturalmente *mentiroso*! Es por la educación, por el ejemplo y por el razonamiento que el niño se hace capaz de sentir la belleza de la franqueza y que su corazón al mismo tiempo que su razón, se hace accesible al «esplendor de la verdad».

Sucede más ó menos lo mismo con lo que respecta al Bien. El Bien no es conocido por el niño, sino por una especie de revelación súbita, que ilumina su conciencia. Es una noción que se adquiere por medio de una evolución lenta del espíritu bajo la influencia de los padres, de experiencia, del ejemplo social, hasta la que la conciencia se afirma y juzga por sí misma. Es, pues, también poco a poco, que el corazón del niño se abre al sentimiento moral, que su poder de sentir el Bien, de amarlo y de detestar el mal se desarrolla y se ejercita.

**

Consecuencias pedagógicas.

Teniendo cada naturaleza su manera propia de sentir es necesario saber reconocer de que sentimientos son capaces nuestros alumnos, para agitarlos, persuadirlos y obrar así sobre su conducta.

El poder de sentir es, sobre todo, una disposición adquirida; la educación familiar, el ejemplo del medio, el desarrollo intelectual pueden contribuir a aumentarlo.

Esforcémonos, pues, por reunir en nuestra escuela las condiciones favorables a esta cultura de la sensibilidad.

Finalmente, no olvidemos que los sentimientos se desarrollan a su tiempo, y que sería un error querer anticiparse a su evolución normal. Conviene recordar aquí el precepto de Fénelón: «Hay que contentarse con seguir y ayudar a la naturaleza».

GUSTAVO L. BON



ANTIPATÍA Y SIMPATÍA

A mi amigo Raúl Fandiño

No es necesario invocar a los cultores de estas dos formas de manifestación externa de la vida real, ni a sus vituperadores para esbozar algo definido sobre este tópico y que pueda aportar un criterio positivo de directa influencia sobre todas las actividades humanas; tampoco se impone citar los múltiples casos concretos que a diario se desarrollan en la existencia de las colectividades ó individuos en sus diversos estados de prosperidad, bienestar ó semi prosperidad tanto en el orden moral como intelectual ó pecuniario.

Bástenos para ello dar una mirada retrospectiva al pasado y junto con esa mirada hacer un análisis en primer término de la forma como nace, crece y alcanza su completo desarrollo ese vínculo secreto, que une, que ata fuertemente a dos ó más individuos unas veces, ó desune ó desvincula otras a dos existencias que la víspera fueron acaso dos entes que al confundir sus miradas por primera vez, lanzaronse en ellas, mutuamente, rayos de odio y aunque mas no fuera de glacial indiferencia, producto de un manifiesto desapego de posibles afecciones ó simpatías.

Simultáneamente con la mirada recíproca de dos seres ha nacido una fuerza magnética positiva que ha engendrado la simpatía ó la antipatía, vinculándose desde ya dos vidas si ha primado en la reciprocidad de fuerzas magnéticas de las miradas las *corrientes positivas* de la simpatía; sucediendo lo contrario si hubieran triunfado las *ondas negativas* de la antipatía.

La simpatía y la antipatía aunque parezca extremado afirmarlo se encuentran íntimamente vinculadas, tomadas bajo el punto de vista de instrumentos conductores de esas oleadas de energías que engendran el odio ó el cariño (derivados de la antipatía y la simpatía) y que al funcionar por separado estas dos *fuerzas*, según la ruta que le marcan los resortes propulsores de sus actividades, respectivamente, producen el beneficio ó el perjuicio consiguiente en favor ó en contra de la persona ó personas que soportan su acción.

Por manera que la antipatía viene hacer algo así como el polo negativo de la actividad humana que se divorcia de la voluntad, deliberadamente, del individuo para abrirse camino luego en alas de un estado de perenne repulsión y que puede dar pie al odio que engendra acaso más tarde el crimen y toda clase de desmanes en perjuicio de la especie humana.

La antipatía no es otra cosa, fuera de la etimología que los académicos le asignan, que una gran suma de *fuerzas psíquicas* reunidas que puestas en efervescencia, nacen en un rato de gran desilusión por el mal resultado obtenido en la experimentación de un propósito, en el ensayo de un proyecto ó de una especulación cualquiera, que fallando por su base, colocan al autor de este ó de aquellos en el caso bien lógico, por cierto, de juzgar a la persona ó personas, instrumentos del fracaso experimentado, con el más acerbo pesimismo. Esta es la primera modalidad de acción que ejerce en la sensibilidad del individuo la fuerza psíquica de la antipatía.

La antipatía también se manifiesta, en muchos casos, sin basamentación alguna, es decir, casi impulsivamente y de un modo sistemático. ¡Cuántas veces habrá oído decir!: No puedo tolerar la presencia de fulano porque me es antipático etc., etc.

Y vosotros cuántas veces habréis interrogado: ¿Porqué es antipático mengano?

Vuestros oídos habrán escuchado estas ó parecidas palabras como respuesta satisfactoria: —Me es antipático porque.... es decir porque sí! Esta es la segunda modalidad de la antipatía por sistema ó innatitud.

La *simpatía* tiene un radio de acción más vasto: ella remonta su obra hasta el infinito como que este resorte de los modos de la actividad humana, no es otra cosa que la esencia de las inclinaciones superiores del individuo, es la condensación de fuerzas ocultas del hombre psíquico y que las expande en la lucha por sí y sus semejantes. Pe-

cará muchas veces de poco sincero cuando funciona sin una fuerza reguladora de su evolución pero su acción no dejará de ser siempre eficiente porque busca por la índole funcional de su misión, el *bien* por el *bien* y hace el bien sin buscar recompensas.

La trayectoria que describe en el campo de las transmisiones de la sensibilidad humana, es brillante y de colores firmes aunque muchas veces exceda de lo justo y de lo verdadero, en cuanto se refiera al beneficio que comporta en pro de una colectividad ó de un individuo.

Los individuos más se hacen simpáticos por sus ideas controvertistas que por sus cualidades morales ó dotes físicos ó sociales. Es así como existen *corrientes simpáticas* entre personas de ideas filosóficas-religiosas ó sociológica-morales distintas por que hay en ellos un gran acopio de sinceridad ó franqueza en el trato social con los hombres, que cautiva las voluntades de sus congéneres lo que no impide para que en el escenario de la controversia sean adversarios irreconciliables con respecto á las ideas ó concepto que cada uno tiene formado de los problemas que afectan la vida orgánica de las colectividades.

El género de vida contrario á las buenas costumbres y á la lógica del medio, también engendra la corriente antipática hacia el individuo que en el concierto social es una nota desarmónica.

Pero, no obstante lo dicho, por la simpatía, desgraciadamente, cometemos más errores que por la antipatía, no porque sea un mal conductor de las energías de sensibilidad, sino por la escasa metodización del poder de acción propulsor de las ondas simpáticas. Es decir que carecemos de la educación necesaria para ejercitar esta facultad de un modo racional.

Con todo, con la antipatía bien educada, es decir, bien dirigida se obra con más acierto al juzgar los actos y los

hechos de las personas ó colectividades pues que usando un criterio pesimista, llegamos á buscar, permítaseme el vocablo hasta el estado acuoso el mérito ó el desmérito de esos actos ó de esos hechos.

Una antipatía momentánea puede asegurar para el futuro el germen de una gran simpatía estable; mientras que una súbita simpatía puede dar cima á una cercana antipatía de deplorables consecuencias. Es por esto que la antipatía y la simpatía como dijimos más arriba viven juntas, al calor de un sólo impulso al abrigo de una sola tendencia: el establecimiento inmediato ó remoto del vínculo del hombre ó el alejamiento del mismo; sólo que obran según la manera de evolucionar de cada individuo, en relación directa con el concepto que tiene formado cada uno de la especie humana.

Tanto la antipatía como la simpatía producen en la práctica los mismos efectos aunque en la forma ofrezcan puntos diferentes:

Unos son de orden accidental y otros fundamental; unos negativos y otros positivos.

Por la antipatía analizamos, por la simpatía nos impresionamos de la cualidad más saliente del individuo que observamos ó con quien tratamos y súbitamente hacemos para nuestros sentidos una persona grata vinculándola sin más trámite al escalafón de nuestras amistades.

En cambio por la antipatía rechazamos primero al individuo para después, acaso, establecer una corriente perenne de simpatía que sólo se manifiesta cuando se ha esfumado ya la impresión desagradable que experimentaran nuestros sentidos al visualizar la cualidad disolvente de la psiquis de éste y que nos permite conocer desde luego las riquezas de su alma en el trato constante de su amistad.

SEGUNDO LAMADRID.

Buenos Aires, Marzo de 1909

El armatoste legal

Toda la actual organización social está basada en la más absurda falsedad y mentira; pero el armatoste de la ley, es la fórmula ó base del presente sistema, que menos razón tiene de existir, puesto que esa hembra histórica, ¡La Ley! constituye la más grande de las desigualdades sociales.

Cualquiera por topo que sea se dá cuenta de la brutalidad con que obra la policía, cuando se trata de encarcelar á un trabajador, ó á uno de esos seres arrojados de la vida que la academia le dió el título de vagabundo, y que en realidad no es más que una víctima del presente orden social, y ¿quién ignora las atenciones que la misma policía tiene con los otros delincuentes?; es decir, con los banqueros y comerciantes defraudadores, que en ocasiones incendian para enriquecer, ó envenenan al prójimo para lucrar; con el político que viola el cacareado sufragio, ó con el duelista que hipócritamente asesina, en el llamado campo del honor.

La magistratura, obra en la misma forma que la policía, usa los mismos procedimientos, mirando siempre la diferencia de clases, para hacer caer el peso abrumador de la ley aunque el juez vea en la sociedad el único responsable de la delincuencia, si el acusado es proletario, es necesario salvar los privilegios, y la cárcel debe ser su morada; pero si es rico nó, por que ella deshonor ¡Oh! maldita sea la ley.

No obstante, los que constituyen las instituciones policiales y la magistratura, son hombres lo mismo que los demás, pues ellos nacieron sin ningún don, para subyugar á los demás; pero así como el ambiente tiene gran influencia, en las acciones humanas, también el oficio, profesión ó empleo, hacen al individuo; deduciendo así; que es natural que los policías y jueces se adapten al espíritu de la ley.

El policía y el juez, pueden ser en su vida privada, buenos; pero cuando al primero se le presenta la víctima, que debe ser apresada para ganar un ascenso, y al segundo le llegó la hora de sentarse en el sillón, para entrar en funciones, ya terminó para ambos la bondad porque el cumplimiento de la ley absorbe toda hombría.

La misión del juez instructor es tender lazos á la víctima que cae en sus garras y con argucias de cualquier índole, arrancarle á cualquier infortunado la declaración de un delito que no cometió; basta que el magistrado pueda lanzar á la imbecilidad pública un grito de triunfo; porque el único deseo de un juez es el de hacer caer á la víctima en la emboscada de un interrogatorio para él salir airoso, y así todo el armatoste de la magistratura desde el juez instructor, hasta el presidente del tribunal supremo, se valen de los moldes viejos para encarnarse con la víctima abatida y turbada; por la aparatosidad judicial; pues cada palabra del acusador es un exagerado ultraje ó una soez mentira. ¡Así fabrican los delincuentes en el actual período histórico!

Todos los encargados de aplicar la ley suelen también hablar de humanitarismo; pero en el fondo no tienen otras miras que la conquista del ascenso ó la jubilación, lo mismo que el militar en el campo de batalla que no tiene asco en chapear sangre humana y atropellar cadáveres, por el ansia de obtener galones para lucirse y lucrar á espensas de los que todo lo producen.

¡Oh! que profesión tan ruin es esa, de preocuparse tan solo en llenar las cárceles, esos antros que solo sirven para degenerar más á los que tuvieron la desgracia de caer en ellos. ¡Ah! para ser policía ó juez se necesita ser degenerado porque su única misión es la de husmear en todas partes delincuentes, siempre que se trate de salvar los privilegios de los acaudalados.

La propiedad y con ella el resto de los engranajes del actual ó den de cosas, están apuntaladas en la existencia de la policía y de la magistratura, y nuestros ataques deben dirigirse á todo lo existente; pero sin embargo, es menester que nosotros prestemos especial atención en preocupar al pueblo para que este reconozca, la inutilidad de la existencia del armatoste legal, pues es necesario que cada ser desautorice á otro que pretenda juzgar sus acciones.

Cuando los hombres nieguen todo principio de autoridad, es cuando la libertad será efectiva.

Modesto Quiñones

Algunos moralistas de ocasión de estos que fomentan el vicio por medio de la miseria, ó con el soborno á viejas alcahuelas, hacían comentarios á su paladar, en los que la pobre joven quedaba convertida en una degenerada ansiosa de placer.

¡ Solo ella sabía la causa que le arrojaba allí !

Caminaba y sus labios pronunciaban una obligada sonrisa, sonrisa que más se asemejaba á anatema ó maldición que alegría.

III

En la pieza del conventillo ya hay pan, pan. Los niños devoran, no comen, la comida que hay en un plato, parece que jamás lo hubiesen hecho.

La madre y la hija lloran una en brazos de la otra. Ninguna se atreve á despegar los labios, en cambio sus brazos apretanse cada vez más, parece temiese separarse.

—Comamos madre—dice la joven— es necesario no morir de hambre.

—¡ Ah hija mía ! ¡ Este es el pan de la deshonra ! ¡ Qué dolor más grande

el de una madre tener que comer con el dinero del comercio de la carne de su hija !.

—Si madre ¡ es el pan de la deshonra !... es el pan que la sociedad ¡ cruel ! nos obliga á comer ó morirnos de hambre. Si hubiese sido sola hubiera preferido la muerte á la venta, pero estaban mis hermanitos que tienen que crecer para saber á la infamia que la sociedad arroja á una mujer, con sus sanciones estúpidas.

Ellos crecieran y tendrán derecho de rebelarse contra todo el mundo y contra todo. Para no dejarlos morir de hambre su hermana tuvo que vender lo más caro de sí: la honra. Ellos la vengarán. Los educaremos en el odio y serán temibles.

Dicho esto confundieron en un estrecho abrazo y las lágrimas de las dos corrían por las mejillas como queriendo lavar la mancha que un régimen estúpido obligó á cometer

Marzo de 1909.

Manuel Lourido



UN EX-HOMBRE

Empezaba á amanecer. Aquel domingo prometía ser espléndido; el aire cargado de aromas y perfumes que emanaban de las apenas abiertas flores primaverales, excitaba á aspirarlo á pleno pulmón comunicando en las personas esa secreta afición instintiva hacia la vida que surgía pletórica y fecunda después del aletargamiento invernal.

El pueblo de Alcoy despertaba. Situado, ó más bien plantado en el centro de un valle que bordean artísticas sierras, de plateadas cúspidas y verdes laderas; donde tienen nacimiento infinidad de arroyuelos de puras y límpidas aguas, que se deslizan suavemente, pareciendo brillantes hilos plateados que riegan pródigamente, poéticas huertas de exuberante vegetación, la Naturaleza dormida poca antes, volvía al movimiento; á la vida.

Las calles desiertas comenzaban á verse transitadas, con animación cada vez más creciente.

La tradicional costumbre alcoyana, de asistir el pueblo en masa á misa los domingos, se quebraba esta vez con fines no menos místicos.

Los arrieros y conductores de diligencias, habían traído la noticia el día anterior; que un peregrino penitente, descalzo y semidesnudo dirigiese á Alcoy para rogar por el alma de los pecadores.

La nueva corrió y esparciase con la rapidez de un meteoro. Todos querían ver y observar al *santo* varón que desde los Alpes piemonteses después de atravesar la Francia, dirigiese descalzo en peregrinación austera de ayunos y privaciones por toda España. La noche anterior el párroco desde el púlpito había hecho llorar á las zafias mujeres con una predicación que era una *glogia in excelcis* con un bien premeditado sermón discurso, ensalsando las bellezas de la virtud cristiana, cuando va acompañada de la renuncia de los bienes terrenales, para dedicarlos como piadosa ofrenda á la mayor gloria de Dios.

La gente reunida en pequeños grupos caminaba en dirección á la carretera de Alicante y se apostaba en sus orillas; á los alrededores del pueblo.

Los traviesos rapazuelos, alegres y vivaraces, correteaban á intervalos pretendiendo dar caza á pedradas á los gorriones y pinzones que saltaban revoloteando entre los trigos.

Las muchachas observando sus batas de colores brillantes que lucían con el sol, marchaban pausadamente, con la negra mantilla sobre la cabeza, mientras sus manos entreteníanse en dar vueltas al rosario y al devocionario de doradas páginas, conversaban de sus novios y dirigían continuadas miradas de reojo al gañan de su preferencia.

Las mujeres en chismoso comadreo hablaban en alta voz formándose ideas y cambiando pareceres de como sería ó dejaría de ser el anhelado peregrino. A veces olvidando el sagrado objeto de su viaje murmuraban vergüenzas y honradeces deshaciendo en un minuto de crítica conversación media docena de reputaciones quedando cada expositora en muy buen lugar por parte suya; mientras su *honor* era objeto de habillias por parte de sus vecinas.

Los hombres graves y cejijuntos, bien afeitados del día anterior charlaban acerca de las cosechas, atribuyendo como había dicho el párroco su pingüe rendimiento á la divina protección y á la visita del penitente.

Lenta y pausadamente apareció el peregrino en medio de la carretera.

Iba descalzo cubierta su cabeza con un capuchón triangular que únicamente dejaba ver unos ojos diminutos que parecían brillar metidos allá en lo más hondo de sus órbitas. Orlabale la cara una espesa, negra y enmarañada barba que ocutaba su lboca cayéndole hasta la mitad del pecho. Su cuerpo alto y flaco en extremo, difícilmente se sostenía por unas piernas escuálidas y mirrias que se dibujaban al andar bajo el roto y mugriento hábito, de cuya cintura pendía un grueso cordón. Llevaba en su mano un largo bastón de cuya extremidad superior pendía una calabaza sostenida por su parte media por un cordoncito atado al palo.

Al pasar junto á la muchedumbre estacionada á ambos lados de la carretera, levantó su mano impartiendo su bendi-

ción á los aldeanos al tiempo que estos caían de rodillas.

Don José Ruibarbo dueño de la principal tienda de ropería y mercería de Alcoy estaba tristemente pensativo.

Su Leonor, la bella esposa que tanto amaba, estaba muriéndose. Un complicado y laborioso parto ponía su vida al borde del sepulcro. El médico del pueblo tan escaso de recursos como de preparación científica había en vano agotado todos los medios que había aprendido en la práctica en tales casos sin acertar el remedio que salvara á la pobre jóven que allí en el lecho revolcábase febriciente en medio de atroces dolores.

No faltó entre las vecinas una, que ante la derrota de la ciencia quisiera probar la eficacia de la fe religiosa asegurando que bastaría un pasamanos del penitente para conjurar el peligro y salvar dos seres de una muerte segura.

—¡Si no hay más que verlo!—exclamaba la buena mujer en sus arrebatos místicos. Se pasa las horas muertas de rodillas en la dura piedra de la acera de la iglesia sin efectuar el menor movimiento. ¡Si parece, allí clavado, rezando, rezando por nosotros míseros pecadores que dudamos de la omnipotencia divina, ¡si es un santo!

Y juntaba las manos mientras sus ojos esforzábanse por mirar al cielo sin levantar la cabeza.

—No, lo que es yo no dudaría del poder de semejante peregrino; y relataba al afligido esposo el fruto de sus observaciones.

—Por la mañana temprano añadía en tono que quería ser persuasivo á fuer de empalagoso,—recibe las limosnas que la caridad pública se digna darle; toma como único alimento un pequeño mendrugo de pan y lo demás lo dá de limosnas á los pobres que desgraciadamente tanto abundan en este cristiano pueblo.

Al fin de tantos ruegos, decídese el bueno de Don José y vase en busca de la Providencia en la persona del penitente.

Al cabo de media hora, desfilando entre las curiosas é interrogativas miradas de los transeúntes callejeros entran en la tienda el afligido y amante esposo de la paciente y el poder de la fe religiosa, el peregrino.

Este se arrodilla delante del lecho, murmurando largas y monótonas oraciones en tanto que la infortunada paciente parece enloquecer.

La naturaleza jóven y robusta de Leonor triunfó de la muerte; duro fué el parto pero feliz al cabo, dando á luz un robusto vástago que en acción de gracias al altísimo fué apadrinado por Casimiro Barrello: el penitente.

A fuerza de ruegos y lágrimas de reconocimiento aceptó el andrajoso peregrino una mísera bohardilla situada en los fondos de la tienda, donde pernoctaba, recostado sobre un mísero jergón de paja.

Casimiro Barrello sentíase desfallecer, ya no podía salir de su cuartucho y pasarse todas las horas del día frente á la iglesia de rodillas, en tanto que innumerable cantidad de piojos parásitos desarrollados por un desaseo super correteaban entre los pelos de sus enmarañadas barbas, al sentirse acariciados por los rayos del sol.

El médico del pueblo que tan mal parado quedara á los ojos imbéciles de cerebros obcecados y rudimentarios, objetaba que su desfallecimiento era consecuencia de sus ayunos prolongados, de debilidad extrema y aconsejábale un régimen alimenticio algo más sustancioso y confortante que el mísero mendrugo y la jarrita de agua que tomaba como único alimento.

El peregrino negábase á todo.

Decía que si era la voluntad divina quién lo reclamaba á la morada de los justos, era necesario no contrariarla.

A los tres días Casimiro Barrello; el peregrino penitente que desde los alpes del Piamonte marchara á Alcoy descalzo y sin abrigo viviendo de la caridad pública para ser grato á los ojos de un Dios quimérico y fantástico; moría sobre un mísero jergón de paja moría de hambre.

El párroco del lugar, incautóse del cadáver. La Religión que manda el desprecio de los bienes terrenales aconsejó al padre de almas, incautarse de las pajas de su lecho de muerte y venderlas como milagrosas y sacro—santas reliquias. El pueblo todo desfiló ante aquel cadáver que tanto tiempo fuera materia de renunciadas; daba asco y repulsión aquel montón de carne inerte, aquel cuerpo que no eran los restos de un

hombre; no, aquello era los manes, los rastros de un semi-cuasi-ex-hombrejo.

Poco después el cadáver fué encerrado en un ataúd costado por el público y después de empapado en materias que impidieran una temprana descomposición colocóse á la entrada del cementerio sobre una pilastra de mármol.

Tuve ocasión de verle en el cementerio y contemplé aquel rostro viscoso que empezaba á descomponerse; su piel arrugada iba retirándose más y más; su cuello largo y delgado presentaba como prominencia una nuez tan salida que parecía querer salir fuera forzada de la necesidad; sus mandíbulas apretadas denotaban los últimos estertores y movimientos involuntarios de la masticación que aquel cerebro fánico les negara y sus manos colocadas sobre el pecho, fueron rebeldes á todos los esfuerzos para cerrar sus dedos y cruzar-

los en piadoso ademán; como si la naturaleza y el instinto de conservación como último y postrer esfuerzo le hubieran impelido á ejecutar involuntariamente el acto de llevar algo á la boca...

EPILOGO

Han transcurrido tres años.

El comerciante en ropas, realizó pingües ganancias, vendiendo una larga temporada pañuelos y abanicos que ostentaban el retrato del penitente.

El párroco continúa negociando con pajitas milagrosas; cuyos pedidos aumentan á pesar de haberse agotado las del lecho del peregrino y ambos á una comerciante y canónigo festejan su recuerdo al sacar en limpio sus ganancias con una homérica carcajada.

Bs. As, 11 Nvbre. 1908.

ARNALDO GADEA—ESPI.

Apuntes biográficos de Miguel Bakunine

por MAX NETLAU

(Continuación)

Lo llevaron á la fortaleza de Pedro y Pablo (en S. Petersburgo) en la Alexeivavelin; allí no le fué hecho proceso alguno, y él con una carta ó memorial á Nicolás, escrita por sugerimiento del mismo emperador, pudo substraerse á las insistencias con las cuales querían arrancarle una confesión, y por fin lo dejaron en paz.

Al principio de la guerra de Crimea, en el 1854, fué traído á Schlüssenburg. Allí sufrió escorbuto, perdió los dientes, y cuando murió Nicolás, sin que todavía fuera librado, cayó en una tal disposición de ánimo que lo habría empujado al suicidio si su familia no hubiese obtenido su traslado á una localidad de la Siberia occidental.

Portal modo, después de permanecer una semana en S. Petersburgo y un día en su país natal, en Abril de 1857 fué conducido á Tomsk. Aquí, y más tarde en la Siberia oriental, fué sometido á la vigilancia de la policía

y á la inmovilización, pero todo lo restante fué libre y supo de pronto granjearse las simpatías y ganarse un puesto y una influencia moral en general sobre todos los deportados políticos.

Nosotros lo vemos en relación con los Dekabristi y con los Petraschevey (desterrados en 1848), con polacos y jóvenes siberianos, con los cuales debió discutir la idea de la Confederación de los Estados de la Siberia. Más tarde se ocupó de proyectos todavía más vastos, junto con su pariente el Conde Murawieff Omursky, gobernador de la Siberia oriental, proyectos que á nosotros, que no conocemos á estas personas, deben parecernos algo extrañas.

Vemos á Bakunine tomar parte en diversas empresas de las cuales nosotros hubiéramos preferido verlo apartado; él siguió evidentemente el impulso de su naturaleza que le hacía imposible la quietud cosa que veremos muchas otras veces más adelante.

Todos los esfuerzos de Murawieff

Amursky para obtener la completa gracia de Bakunine resultaron nulas; por último buscó obtener el traslado de Bakunine á la Siberia oriental y lo obtuvo, y en marzo de 1859 fué conducido á Irkutsk. Entonces viajó al servicio de la compañía comercial del Amour en el Trans-baical, al este de Irkutsk); mas tarde obtuvo otro puesto en la extracción de oro. Cuando Murawieff wAmursky hubo dejado la Siberia, Bakunine, condujo á buen fin, en 1861, su plan de fuga.

Ahora es sabido que para esta fuga no requirió ningún esfuerzo físico; fué debida á su astucia con la que supo engañar á una cantidad de personas con su continente franco: él, desde su llegada al Japón, supo enmascarar su fuga á los empleados y al capitán del buque, haciendo creer que su viaje era de estudios, así que, dejado Irkutsk el 5-17 junio 1851 fué llevado recorriendo el Amour, hasta Nikolajewsk (2-17 julio) en donde tocó las costas para volver inmediatamente tomando una lancha hácia Hakodadi en Japón, (agosto).

Desde allí se fué á Yokohama y el 17 Septiembre á San Francisco en California (15 octubre; el 21 de octubre á Panamá por tierra á Aspinkwal, el 6 de noviembre á Nueva York (15 nov.), el 14 de diciembre á Liverpool y el 27 del mismo en 1851 llegó á Londres en donde se dirigió á casa de Herzen y Ogareff, y el círculo de sus familias donde fué acogido fraternalmente y en donde parecían haber vuelto para él los tiempos antiguos.

Ya en el Japón había encontrado á uno de aquellos que habían tomado parte en las luchas del mes de Mayo en Dresde, W. Heine, y con estos viajó hasta S. Francisco; y especialmente en Nueva York encontré viejas relaciones, así que su fuga se cumplió en felices condiciones. Su esposa Antonia, la hija de un polaco con que se había casado en Tonsk en 1858, no pudo encontrarse con él en Estokolmo hasta la primavera de 1863.

Bakunine buscó, en estos momentos, ganar los años perdidos con una actividad llena de sacrificios, extendiéndola por todos lados, haciendo llamados á todo elemento revolucionario—que desde el año 1849 parecían dor-

mir, y parte se había extinguido— y á elementos nuevos.

La expedición de Garibaldi á Sicilia y las regiones Napolitanas; la inminente revolución polaca; el retorno de la propaganda radical en Rusia, estos y otros sucesos maduraron un nuevo período de movimiento, que fué en realidad en el sesenta, hasta que no fueron (mediante la guerra del 1870-71) constituidos definitivamente los grandes Estados y la reacción no ganó un nuevo y largo período de vitalidad.

Los esfuerzos de Bakunine permanecieron en gran parte sin resultados; entre los del 48 era casi él solo quien quedaba joven; y tardó años antes de ganar completamente un entero grupo de hombres, la mayor parte jóvenes, hasta que encontró en medio de los obreros revolucionarios concientes y los jóvenes estudiantes de la Internacional la ocasión para una buena propaganda y una agitación de las cuales se derivan la mayor parte de los partidos revolucionarios de hoy día.

El vivió primeramente en Londres donde fué seguido por un grupo de trabajadores ingleses; allí conoció á Mazzini, Saffi, Luis Blanc, Talandier, Linton, Holyoake, Garrido y muchos otros, pero allí también encontró de nuevo la columna de la camarilla de Urquhart á la cual no era extraño Marx, que buscó molestarlo—como ya había hecho en los años siguientes al 50 cuando estaba prisionero.—

Un verdadero trabajo junto con Herzen y Ogareff, los editores de «Kolokol» no le fué posible hacer y sus publicaciones rusas nos rinden su opinión personal, nos manifiestan de nuevo su antiguo programa: de estos escritos recordaremos, antes que nada, el llamado: *A los rusos, polacos, y á todos los amigos eslavos* (15 Febrero 1852) mientras en el folleto *Las casas del pueblo; Romanoff, Pugatscheff ó Pestel?* (probablemente escrito en Julio del mismo año) expone lo que á él parecía la necesidad práctica de la situación del momento (ver la carta de Bakunine á Herzen del 19 de Julio de 1866).

(Continuará)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

PROPAGA LAS TEORIAS ANARQUISTAS

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

POR MES

Capital Federal	\$	1.30
Interior	"	1.30
Exterior oro	"	0.85
Número suelto	"	0.05
Paquete de 100 ejemplares	"	3.00

Subscripción al Suplemento

Trimestre, en la República Argentina	\$	0.30 m.n
Año " " "	"	1.00 "
En la República Oriental, trimestre	"	0.15 oro
En los demás países, trimestre		75 cts. de franco
Paquetes de 10 ejemplares en la República Argentina	\$	0.80 m.n

No se atenderá ninguna suscripción sino viene acompañada de su importe

REDACCION Y ADMINISTRACION

837 - Calle Libertad - 839 U. Telef. 2077

Juncal

BUENOS AIRES